

# Taller de Itinerarios

## **PROCESOS DE FORMACIÓN PARA GRUPOS JUVENILES**

Echemos una mirada a la realidad de la Pastoral Juvenil en nuestra Diócesis, En algunas de ellas la acción de pastoral juvenil se reduce solamente a **DAR TEMAS,** haciendo así una pastoral de conocimientos; en otras predominan **LAS DINAMICAS RECREATIVAS, LAS CONVIVENCIAS, Y LOS PASEOS,** y entonces es cuando se forma una pastoral de de entretenimientos; otras se centran exclusivamente en **EXPERIENCIAS FUERTES DE TRES DÍAS** sin que haya después continuad y acompañamiento, trayendo a nosotros una pastoral de flachasos; y otras más giran en torno a **EVENTOS, COMO LAS PASCUAAS JUVENILES,** las semanas de la juventud, sin que haya después seguimientos y profundización, teniendo así como resultado a una pastoral de Acontecimientos

De ordinario en la mayoría de estas comunidades no se sigue un proceso integral de la maduración en la fe y, consecuentemente, la Pastoral Juvenil es inmediatamente, parcial, incompleta y superficial.

Pero lo más preocupante es que varias de esas comunidades la Pastoral Juvenil no tiene fundamentos sólidos. Si la pastoral juvenil carece de objetivos claros, criterios orientadores contenidos y métodos integrantes de planificación y coordinación, de orientación vocacional, y d adjuntes de pastoral plenamente capacitados entonces se tendrá una Pastoral débil, tambaleante, construida en arena y condenarse a derrumbarse en poco tiempo.

Algunos términos para entrar en sintonía.

- Planeación
- Planear
- Calendarización
- Programación



- Objetivos
- FODA
- Luces/ Sombras
- Marco de la Realidad
- Organigrama
- Metas
- Evaluación
- Plan Diocesano
- Curso de Acción
- Documentos de la Iglesia
- Formación integral
- Marco doctrinal.

## **EL MARCO GENERAL DE LA PASTORAL JUVENIL: LA PRAXIS PASTORAL**

Si queremos conocer qué es la Pastoral Juvenil y cuáles son sus principales objetivos, es absolutamente necesario ubicarla en el contexto de toda la acción pastoral de la Iglesia. Este es precisamente, el marco general en que se inserta la Pastoral Juventud.

### **Una pastoral al servicio del Reino**

Cuando el término "pastoral" nos referimos al conjunto de acciones de la comunidad eclesial que, animada por la praxis de Jesucristo, busca construir el Reino de Dios en las situaciones concretas de la vida de los hombres. En esta descripción encontramos cuatro palabras clave: comunidad eclesial, Jesucristo, Reino De Dios y hombre en situación. Expliquemos a continuación el sentido y el alcance de cada uno de ellas.

### **Un punto de referencia: LA PRAXIS DE JESUCRISTO**

En Jesucristo se descubre lo que es la acción pastoral. Jesús se llama a sí mismo Pastor porque es consciente de que ésta es su misión. La actuación de Jesús, Buen Pastor se puede describir como:

- una praxis de obediencia al Padre en la realización de su proyecto salvífico (Reino de Dios)
- una praxis de servicio a todos los hombres, siendo solidario con los más necesitados (los pobres y los débiles)

La práctica de Jesús, a partir de su primera manifestación en Galilea hasta su crucifixión en Jerusalén, comprota cuatro acciones básicas

- la proclamación de la Buena Nueva del Reino (Acción Profética)
- la celebración de la Pascua como banquete y acción liberadora (Acción Litúrgica)
- la promoción y liberación integral de los hombres (Acción Social)

-y la vivencia de los valores del Reino a través de la convivencia fraterna (Comunión)

La pastoral es la actualización de esa práctica de Jesús de Nazaret: el anuncio de la Palabra, la celebración de la vida cristiana, la promoción integral del hombre y la experiencia de comunión. La acción pastoral, por tanto, tiene como norma la actuación de Jesús, su punto de referencia es la praxis de Jesucristo.

### **Un responsable: LA COMUNIDAD CRISTIANA**

La Iglesia, como comunidad cristiana, es el sujeto de la acción pastoral.

Desde los orígenes de la Iglesia, la primera comunidad de cristianos es conciente de ser una comunidad misionera que ha sido enviada a proclamar por todo el mundo la Buena Noticia del Evangelio. Esta comunidad, en el ejercicio de su misión, se manifiesta como un cuerpo vivo y dinámico en el que hay un gran sentido de servicio y de corresponsabilidad entre sus miembros. Todos los creyentes se consideran servidores en la obra común de manifestar al mundo la salvación de Dios realizada en Jesucristo.

Con el correr de los años, este modelo de Iglesia-comunitaria y de Iglesia-corresponsable es sustituido por el modelo de Iglesia-Institución, el cual nos presenta la organización de la Iglesia dividida en dos grupos bien diferenciados: el sacerdotal (en el que está la dirección y la responsabilidad) y el laical (al que corresponde aceptar y obedecer las directrices de los superiores). En esta visión de Iglesia, que aún sigue vigente en muchas de nuestras comunidades, se suprime la participación activa de los fieles en las actividades pastorales.

La acción pastoral es una ACCIÓN ECLESIAL. Esto significa que toda la comunidad cristiana, comp. Pueblo de Dios y signo universal de salvación, es la responsable de la acción pastoral.- De ahí que la misión de anunciar y hacer presente el Evangelio del Reino no corresponde solamente a los sacerdotes y religiosos sino a todos los fieles, en virtud de su bautismo y de confirmación.

La comunidad cristiana realiza esta acción pastoral implicando a todos sus miembros, a través de los diferentes ministerios y carismas que suscita el Espíritu Santo dentro de ella.

### **Una meta: EL REINO DE DIOS.**

La acción pastoral tiene como meta el anuncio y la instauración del Reino de Dios.

La misión de Jesús se puede resumir en la siguiente frase "Vengo a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios..., porque para eso he sido enviado" (Lc 4,43).

El anuncio del Reino de Dios. Ésta fue la misión de Jesús, el centro de su predicación y de su acción, la causa a la que le dedicó todo su tiempo, la pasión que animó toda su vida.

Jesucristo anuncia y hace presente el Reino de Dios con sus palabras y obras. Jesús, efectivamente, Hablo del Reino de Dios; y para explicarnos su significado utilizó narraciones o historias breves en forma de parábolas. Pero no sólo anunció el Reino de Dios, sino que también lo hizo presente con su vida, curando a los enfermos, perdonando a los pecadores, prefiriendo a los pobres y despreciados por la sociedad judía.

El objetivo último de toda acción pastoral es el mismo objetivo de Jesucristo: anunciar y hacer presente el Reino de Dios en nuestra sociedad. La acción pastoral, por consiguiente, no tiene como fin la realidad misma de la Iglesia si no el servicio del Reino.

## 1. PEDAGOGÍA Y PEDAGOGÍA DE DIOS.

La Pastoral Juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora, que surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud en América Latina. Como tal, se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene una propuesta de procesos integrales de formación y una metodología para realizarlos, supone una determinada forma de organización para hacerlos posibles y exige agentes pastorales especialmente capacitados para acompañarlos.

La pedagogía es la ***relación que se establece entre educador y educando*** y que se expresa en una forma de comunicación, de comportamientos y de actitudes que se dan en el contexto de un espacio y un tiempo determinados.

La propuesta evangelizadora y formativa no debe descuidar la reflexión rigurosa acerca del modo más adecuado para anunciar y transmitir el Evangelio. Una pedagogía que pretenda acompañar un proceso de educación en la fe deberá inspirarse necesariamente en la pedagogía del mismo Dios, es decir, en la relación de amor y de encuentro que el Padre quiso establecer con los hombres.

Dios ama primero, toma la iniciativa, sale al encuentro de su gente y de su pueblo. Porque ama, escucha su clamor e inicia la comunicación en la situación misma desde la cual el pueblo lo busca. Se comunica a través de signos propios del lenguaje humano, como son los acontecimientos, las personas, los gestos, las palabras proféticas. Asume tanto formas como contenidos y los llena de un significado "nuevo", en un renovado impulso liberador. Acompaña la historia y el caminar de su pueblo. Respeta su libertad, espera su respuesta, propone los pasos a dar y al mismo tiempo, no deja olvidar la meta final que procura alcanzar. En esa historia, y a lo largo de su desarrollo, el pueblo va conociendo quién es su Dios y va madurando la autoconciencia de su identidad y de su misión.

En la "plenitud de los tiempos" (Heb 1,1), la expresión definitiva de esta pedagogía divina es Jesucristo. El mismo, en su persona, en su vida, en su modo de relacionarse con las personas, en su modo de obrar y de hablar, es el vínculo que Dios Padre quiere establecer para siempre con la humanidad. El es la fuente de toda pedagogía pastoral. Su mensaje es al mismo tiempo un contenido y una manera de transmitirlo, un contenido y una pedagogía. En él se inspira también la que propone la Pastoral Juvenil Latinoamericana, que se realiza ante todo en **una relación de amor y de encuentro entre el evangelizador y el evangelizando.**

Jesús se acerca a las personas, capta sus búsquedas e inquietudes, su situación, tiene en cuenta el contexto en que viven, se expresa en su lenguaje... Camina a su lado e inicia un diálogo que las lleva a encontrarse consigo mismas y a descubrir en lo profundo de su ser la propuesta de amor del Padre. Este descubrimiento es un llamado a la conversión. Si la invitación es aceptada y libremente respondida, la persona recibe el don del Espíritu y su vida es transformada. De sujeto pasivo de sus circunstancias, se hace gestora de una nueva comunión con los hermanos a partir de su nueva comunión con el Padre y es enviada a luchar por el cambio de la realidad histórica y a abrir espacios para la presencia del Reino.

Es la experiencia que vivieron la mujer samaritana (Jn 4,1-45), Zaqueo (Lc 19,1-9), Nicodemo (Jn 3,1-22), los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), el mismo Pedro en su barca (Lc 5,1-10), el ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41) y tantos otros a quienes Jesús se acercó.

Una pedagogía evangelizadora de la juventud de América Latina tiene muy presente, pues:

- \* que se trata de **formar un joven maduro** en la fe,
- \* que se trata de promover una **espiritualidad** del seguimiento de Jesús que sea **juvenil, laical, liberadora, encarnada e integradora** de la fe y la vida;
- \* que se trata de vivir la **opción preferencial por los pobres**, lo que implica el doble desafío de hacerla realidad en la propia vida y de promover el cambio de las situaciones que provocan la pobreza;
- \* que se trata de proponer como meta final, el Reino escatológico de Jesús, la **Civilización del Amor**, la construcción de una nueva sociedad;
- \* que no se trata de un simple "traspaso" del mensaje o de una mera enseñanza de conocimientos intelectuales, sino de animar un **proceso integral de maduración** y de **formación en la acción.**

## 2. RASGOS DE UNA PEDAGOGÍA PASTORAL.



La pedagogía de Jesús es una invitación permanente a participar en el Reino y a vivir la plena dignidad de los hijos de Dios en relaciones de fraternidad y de acogida y como lugar para la participación de todos. De allí se desprenden los rasgos fundamentales de la pedagogía pastoral: es experiencial, transformadora y liberadora, comunitaria, coherente y testimonial, participativa, personalizante y personalizadora, integral.

### **2.1 Una pedagogía pastoral experiencial.**

La evangelización tiene que hacerse vitalmente, partiendo de las experiencias de vida y procurando reelaborarlas a la luz del Evangelio. La mejor manera de considerar íntegramente al joven en su formación es tomar en cuenta su experiencia como el elemento central y el punto de partida de la pedagogía, de los métodos y de las técnicas que se van a utilizar.

### **2.2 Una pedagogía pastoral transformadora y liberadora.**

Esta pedagogía considera al joven como un ser abierto a la realidad; valora la acción transformadora, porque lo va haciendo más libre y contribuye a desarrollar su sentido de responsabilidad; y atiende todas las dimensiones de su existencia: no lo aparta de la vida, no lo mantiene en la simple comprensión intelectual de la realidad sino que lo lleva a buscar caminos para actuar en ella y transformarla. Lo lleva a enfrentar el dilema existencial de ser libre o no serlo, de querer ser o temer ser, de ser él mismo o ser otro, de expulsar de sí al opresor o mantenerlo dentro, de hacer opciones o cumplir órdenes, de participar o ser espectador.

### **2.3 Una pedagogía pastoral comunitaria.**

La transformación personal y social requiere una experiencia comunitaria como lugar donde se puedan gestar experiencias nuevas de relación, encuentro y fraternidad. En tal sentido, la comunidad refuerza y confirma la verdad de la transformación que se ha realizado, estimula la creatividad para transformaciones más amplias y profundas y es expresión y fruto de las nuevas actitudes y valores asumidos en libertad.

### **2.4 Una pedagogía pastoral coherente y testimonial.**

En la pedagogía pastoral no hay diferencia entre lo que se aprende -la experiencia del amor del Padre, la presencia de Jesús, el dinamismo del Espíritu- y la forma cómo se aprende: viviendo relaciones fraternas en la comunidad. El medio se identifica con el Mensaje. El anuncio es un mensaje que se acoge por la coherencia que existe entre el contenido que se anuncia y el modo de anunciarlo, entre lo que se ha visto y lo que se ha oído. De lo contrario, la evangelización se hace incoherente e inconsecuente.

### **2.5 Una pedagogía pastoral participativa.**



La pedagogía participativa genera en los jóvenes una capacidad reflexiva y creativa, estimula el intercambio, promueve el uso de la palabra y las acciones de conjunto, educa en la capacidad de pensar y tomar decisiones, valora el punto de vista de cada uno y no solamente el de la autoridad y expresa la convicción de que la verdad surge de la búsqueda común y de que todos tienen posibilidad de acceder a ella. La participación no anula la autoridad: la entiende como guía, orientación y servicio, especialmente cuando es experiencia de vida que el evangelizador comparte con el evangelizando.

### ***2.6 Una pedagogía pastoral personalizante y personalizada.***

La pedagogía pastoral asume al joven en su condición de persona y procura su crecimiento como persona y como cristiano. Responde especialmente a sus necesidades de maduración afectiva (SD 115). Reconoce y estimula el descubrimiento, desarrollo y utilización de sus cualidades. Acompaña el discernimiento de su propia vocación y la elaboración de su proyecto de vida en el seguimiento de Jesús, ubicado en su realidad e comprometido con la Iglesia y con la sociedad.

### ***2.7 Una pedagogía pastoral integral.***

La experiencia humana es la vivencia de la realidad a través de una totalidad que incluye procesos cognoscitivos -percepción, memoria, fantasía, pensamiento-, procesos afectivos -necesidades, emociones, sentimientos, preferencias, gustos- y procesos activos -acciones, conductas, hábitos, costumbres- que funcionan en forma conjunta sin que sea posible distinguir cuál es el primero o el más importante. Estos tres procesos básicos están en juego al mismo tiempo en toda experiencia humana.

La pedagogía pastoral asume la persona y la experiencia del joven en forma integral, teniendo en cuenta los tiempos y las etapas de maduración que necesita todo ser-en-crecimiento y la multiplicidad de dimensiones de la personalidad en las que va madurando y consolidando su proceso de formación.

## **II.- OPCIONES PEDAGOGICAS DE LA PASTORAL JUVENIL**

Las opciones pedagógicas se refieren tanto a los instrumentos como a las actitudes y estrategias que se consideran prioritarias para la evangelización de la juventud, en coherencia con la pedagogía pastoral y de acuerdo con la realidad del joven del continente. La Pastoral Juvenil Latinoamericana propone estas cinco: el grupo o comunidad juvenil, el proceso de educación en la fe, la especificidad, la organización y el acompañamiento.

### **1. EL GRUPO O COMUNIDAD JUVENIL.**



El grupo o comunidad juvenil es la ***experiencia central*** de la propuesta evangelizadora de la pastoral juvenil.

### **1.1 Características.**

Se trata de grupos pequeños de doce a quince jóvenes, de uno y otro sexo, de edad homogénea, con un nivel de participación estable y con un ritmo periódico de encuentros o reuniones, que se constituyen en lugar de crecimiento, maduración, formación y realización personal y comunitaria, porque:

- \* facilitan la creación de lazos profundos de fraternidad, donde cada uno es reconocido como persona y valorado como tal;
- \* permiten compartir criterios, valores, visiones y puntos de vista; comprender el sentido de las experiencias de la vida y elaborar la propia identidad generacional;
- \* ayudan a enfrentar los desafíos de esa etapa de la vida, tan decisiva para la maduración en la fe y la integración social, asegurando la continuidad y perseverancia del proceso educativo;
- \* educan para mirar y descubrir junto con otros la realidad, para compartir experiencias y para desarrollar los valores de la vida en comunidad;
- \* permiten encontrarse con Jesús de Nazaret, el único liberador, adherir a él y a su proyecto de vida, nutrirse de la Palabra y orar en común;
- \* impulsan la renovación permanente del compromiso de servicio y de aporte a la Iglesia y a la sociedad en la construcción de un futuro digno y solidario para todos;
- \* dan solidez a la proyección misionera, expresada en el testimonio personal, en la maduración de la opción vocacional por un estado de vida y de ministerialidad eclesial y en el compromiso con la promoción humana y la transformación de la sociedad.

## **2. LOS PROCESOS DE EDUCACION EN LA FE.**

La opción pedagógica fundamental de la Pastoral Juvenil es el reconocimiento del carácter ***procesual y dinámico*** de la formación y de la educación en la fe. No es posible entender la acción de la persona sin esta tarea que se convierte en un proyecto diario, en un reto cada vez más original. Ni el ser humano ni los grupos nacen hechos; por el contrario, tienen ante sí un largo camino de formación que abarca diversos aspectos y comporta diversas exigencias.

Esto significa que se deben tener en cuenta los "tiempos" de crecimiento, de identificación afectiva, de asimilación y de compromiso que son propios de los jóvenes. Significa también reconocer que el proceso educativo es un camino

que realiza el mismo joven, que él es el principal responsable de dar los pasos correspondientes, que de él son los méritos de los resultados obtenidos y que suya es también la responsabilidad de lo que no logra conseguir.

## 2.1 La Formación Integral.

Pero, *¿qué es formar?* Muchos han entendido y entienden la formación como una mera instrucción. Formar sería entonces la tarea de unos pocos “ya formados”, quienes unilateralmente indicarían el camino a los demás, convirtiendo así la formación en un ejercicio más intelectual que experiencial y vivencial. Para la Pastoral Juvenil, formar es ***generar en los jóvenes y en los grupos nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permitan ser, clarificar sus proyectos de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad.***

En esta visión, la formación es un proceso de crecimiento, tanto personal como grupal y social, con metas claras a alcanzar y profundamente encarnado en las condiciones históricas y sociales en que se vive. Se trata de un proceso de ***educación no formal*** que requiere del asesor una gran capacidad de escucha, una enorme disponibilidad para “perder el tiempo” con los jóvenes donde y cuando ellos quieran y un decidido impulso a una pastoral que responda a sus verdaderas necesidades. No es lo mismo ser docente en un instituto de formación dentro de un horario, en una sala de clase, con un programa predefinido de objetivos y contenidos, que asesorar grupos de jóvenes en una parroquia o en un ambiente donde el mismo asesor tiene que ir a los jóvenes, convocarlos, motivarlos, animarlos y acompañarlos.

No se quiere caer en la tentación del “primero formar para después actuar” ni en la del activismo de “la acción por la acción”. A través de metodologías adecuadas se propone una ***formación en la acción*** donde se ofrezca al joven la posibilidad de realizar una acción reflexionada y de tener una reflexión comprometida. Desde colaborar en la preparación del lugar de la reunión o dirigir un juego, hasta sistematizar su propia experiencia, pasando por dialogar en el grupo, orientar una reunión, preparar una celebración, organizar una actividad o planificar una acción, los jóvenes van adquiriendo la capacitación técnica para hacer bien lo que importa hacer. La acción concreta en su realidad de trabajo, en la universidad, en la familia, en el barrio es la mejor escuela de formación: se forma para la vida en la vida misma. La reflexión no es un momento separado de la acción.

Al hablar de la pedagogía pastoral se hizo referencia al carácter ***integral*** de este proceso de educación en la fe. Para tener en cuenta la multiplicidad y riqueza de aspectos del crecimiento de la persona y el carácter procesual de su maduración, la Pastoral Juvenil Latinoamericana propone un proceso de formación integral que atiende cinco ***DIMENSIONES*** -la relación consigo mismo, la relación con el grupo, la relación con la sociedad, la relación con Dios liberador y la relación con la Iglesia- y se desarrolla en tres ***ETAPAS***: la nucleación, la iniciación y la militancia.



## **2.2 Dimensiones de la Formación Integral.**

Se ha dicho que la formación es un proceso teórico-práctico que tiene como punto de partida la vida del joven y que vuelve a la vida para proyectarse en nuevas actitudes y capacidades. Si el centro de la formación es la vida del joven, los planes de formación deberán responder a las diversas dimensiones que la conforman. Para que la formación sea integral, hay que procurar abarcar a todo el joven y ayudarlo a integrar su persona en una unidad que le vaya facilitando la realización de su proyecto de vida.

Se presenta a continuación una breve descripción de cada una de las cinco dimensiones señaladas anteriormente y de los correspondientes procesos de crecimiento que se van desarrollando en la vida de los jóvenes.

### ***2.2.1 Relación del joven consigo mismo.***

Corresponde a la realidad psico-afectiva y al proceso de personalización que vive el joven. Es la búsqueda constante de una respuesta, no especulativa sino existencial, a la pregunta "¿quién soy yo?". Es el esfuerzo de crecer y madurar como persona, es decir, de hacerse cargo libre y responsablemente de sí mismo para ser capaz de entregarse por los demás.

En esta dimensión, el joven desarrolla procesos de conocimiento continuo de sí mismo, de sus aptitudes y cualidades y de sus sentimientos e intereses en relación a los demás; procesos de autocrítica, de conversión y superación de sus crisis y conflictos; procesos de descubrimiento de su dignidad personal, de crecimiento de su autoestima y de apertura para sentirse amado y capaz de amar. En esta dimensión se juega especialmente su capacidad para ser sujeto de su propio crecimiento y para ir optando por valores y principios que serán la base de su existencia, hasta llegar a la definición de un proyecto de vida que asuma los valores de la propuesta de la Civilización del Amor.

### ***2.2.2 Relación con el grupo.***

Corresponde a la dimensión social que es esencial a toda persona y al proceso de formación para ser capaz de integrarse en una comunidad donde vivir y alimentar continuamente su crecimiento personal integral. El grupo ofrece un espacio para ir descubriendo, de modo concreto y vivencial, la necesidad de realizarse como persona en la relación con el otro. Esta relación ayudará a crecer ejercitando la crítica y la autocrítica como medio para superarse personalmente y colaborar en el crecimiento de los demás.

Este proceso de maduración lleva al joven a ir construyendo relaciones de compañerismo, de amistad y de fraternidad hasta incorporar estas actitudes en una valoración de la experiencia comunitaria como referencia permanente para su vida. El joven aprenderá a vivir en grupo, aceptando y valorando a cada persona, reconociendo sus valores y haciéndose capaz de renunciar a los intereses personales para asumir los de la comunidad. Irá desarrollando su

capacidad para trabajar en equipo y para vivir en una actitud de servicio que lo haga crecer en la responsabilidad por su propia vida y por las situaciones del grupo.

### ***2.2.3 Relación con la sociedad.***

Corresponde al proceso de socialización o de inserción del joven en la sociedad. Esta dimensión formará al joven para ser capaz de proyectarse en su comunidad local, nacional e internacional.

La experiencia de grupo es el punto de partida para abrirse a relaciones más amplias y complejas que se dan más allá del mismo grupo y llegar a descubrir las organizaciones sociales intermedias como espacios posibles de compromiso transformador. Esto implica un proceso de maduración desde una conciencia frecuentemente ingenua hacia una conciencia crítica de la problemática social, tanto local como universal. A partir de acciones que al principio son, a menudo, sólo asistenciales, el joven va descubriendo los niveles de organización de la misma sociedad, va valorando especialmente el rol de los organismos políticos, sindicales, barriales, populares, etc. y va asumiendo la opción por los pobres como una actitud de servicio y solidaridad, hasta llegar a incorporarla en su propio proyecto de vida.

Esta dimensión le dará elementos y lo capacitará para crear y participar en todo tipo de proyectos alternativos de tipo económico, político, educativo, etc. que fortalezcan el proceso de lucha popular por estructuras más humanas y por la construcción de la Civilización del Amor.

### ***2.2.4 Relación con Dios Liberador.***

Corresponde a la experiencia de fe del joven. Es la progresiva experiencia de la presencia de Dios actuando en los acontecimientos de su vida, de la vocación más profunda de ser hijo y hermano, del descubrimiento de Jesús y de la opción por seguirlo, del discernimiento de la acción del Espíritu en los signos de los tiempos de la historia personal, grupal, eclesial y social y del compromiso radical de vivir los valores del Evangelio.

Partiendo de su experiencia religiosa básica, el proceso tiende a educar al joven en el discernimiento cristiano para que vaya descubriendo y vivenciando su vocación, vaya elaborando un proyecto de vida cristiano y asuma explícitamente el estilo de vida de Jesús y la propuesta de la Civilización del Amor.

En realidad, esta dimensión está presente y es la base de las otras cuatro dimensiones. La persona de Jesús y su propuesta liberadora son el centro del proceso formativo de la Pastoral Juvenil.

### ***2.2.5 Relación con la Iglesia.***



Corresponde al proceso de inserción del joven en la Iglesia. También su núcleo desencadenante y eje articulador es el grupo o comunidad juvenil, que se propone como experiencia primaria de "pequeña iglesia", en una escala apta para el joven. En el grupo, es posible descubrir que la fe no se vive en solitario, que en la vida de la pequeña comunidad es donde Jesús acontece y se hace posible el Reino que anuncia y que la Iglesia es una comunidad de comunidades.

El proceso pasa también por asumir las contradicciones y conflictos que se dan al interior de los diferentes niveles de la comunidad eclesial. La meta es que el joven descubra su lugar en ella y desarrolle su conciencia y su sentido de pertenencia y responsabilidad al reconocerse como miembro activo del pueblo de Dios, con una vocación propia y un rol específico a cumplir.

El desarrollo de estas cinco dimensiones no se realiza en un proceso lineal, siempre progresivo. Más bien, podría representarse en forma de una línea espiral, que pone de relieve dos aspectos igualmente importantes: los momentos de "bajón" y retroceso que se dan en el proceso de maduración y la necesidad de estar atentos para que el proceso de maduración se desarrolle armónicamente en todas las dimensiones. Un grupo que sólo desarrolla la dimensión psico-afectiva de sus miembros se transforma en un grupo de terapia; si sólo desarrolla la dimensión grupal, será un grupo de amigos; una maduración exclusiva de la dimensión social, hará del grupo, un grupo de activistas; quedarse sólo con la experiencia de fe, hace correr el riesgo de plantear y vivir una fe desencarnada; la pretensión de hacer madurar el grupo sólo en su dimensión de eclesialidad, puede llevar fácilmente a su instrumentalización.

## **2.3 Etapas del Proceso de Educación en la Fe.**

La sistematización del proceso de formación integral en etapas procura respetar los tiempos del crecimiento de los jóvenes, pues entiende que la persona humana no está "hecha" sino que "se va haciendo" en su propia historia. La experiencia de la Pastoral Juvenil Latinoamericana reconoce tres etapas: la Nucleación, la Iniciación y la Militancia.

### ***2.3.1 La Etapa de Nucleación.***

Es la etapa en la que los jóvenes son convocados, responden afirmativamente y deciden comenzar su participación en los grupos juveniles.

La experiencia ha ido demostrando la incapacidad de los instrumentos tradicionales de la acción pastoral para llegar de manera eficaz a la juventud de hoy. El joven acepta hoy la religión y adhiere a Jesucristo sólo en la medida en que está motivado y convencido de la validez e importancia que esto tiene para su vida. Una fe meramente sociológica no consigue ya la adhesión de la juventud.

En una pedagogía más adaptada a la nueva realidad juvenil, el mismo grupo de jóvenes es el instrumento privilegiado para la nucleación. Mientras el joven rechaza, o al menos queda indiferente, ante la clase de religión, se entusiasma con la idea de participar en un grupo de jóvenes. La casi totalidad de grupos juveniles que existen ha sido nucleada a partir de los mismos grupos juveniles parroquiales y de los medios específicos, o de las comunidades de base.

Las **formas de nucleación** o convocatoria pueden ser muy variadas:

- \* La **invitación personal**. Es la que se realiza por amistad entre los jóvenes, o a partir de la motivación o del testimonio de vida de los mismos jóvenes o de los asesores. Resulta ser la más eficaz y personalizante.
- \* La **captación de grupos naturales**. Es fruto del acercamiento del asesor o de los mismos jóvenes ya nucleados, a grupos que se forman espontáneamente en torno a intereses comunes como pueden ser la amistad, el deporte, la vecindad, etc. El hecho de tratarse de grupos ya constituídos favorece el proceso a desarrollarse posteriormente.
- \* Las **invitaciones amplias**. Son las que se realizan a partir de actividades cuyo objetivo es precisamente atraer a los jóvenes y plantearles la posibilidad de su integración a un grupo. Se pueden citar, entre otras, la catequesis, la preparación al sacramento de la Confirmación, las celebraciones juveniles de la Eucaristía, la pastoral de adolescentes, los retiros, las convivencias, los mismos grupos parroquiales, las invitaciones abiertas a través de afiches, cartas, medios de comunicación social, homilías; los festivales y eventos artísticos, musicales, teatrales, etc.
- \* La **invitación en los medios específicos**. En estos ámbitos, la convocatoria puede realizarse a partir de grupos ya existentes o llamando a jóvenes de los medios, que ya participan en las comunidades. Pero, normalmente, se realiza en el mismo medio, a través del testimonio de vida de los jóvenes, de la invitación personal y de otros recursos que responden a las características propias de cada medio específico.
- \* Las **invitaciones masivas**. Son las que se realizan a través de actividades a las que se convoca una gran cantidad de jóvenes y donde se formula la invitación a vivir un proceso formativo integrándose a un grupo. Entre estas actividades se pueden señalar los congresos, las peregrinaciones, las marchas y caminatas, las semanas de la juventud, las campañas de solidaridad, la celebración de acontecimientos litúrgicos fuertes como pascuas juveniles, vigiliyas de Pentecostés, etc.

Para que el proceso de convocatoria y nucleación sea efectivo, hay que tener en cuenta algunos **criterios** que el sentido común y la praxis pastoral han ido señalando como muy importantes:

- \* La propuesta debe ser **eclesial**. La convocatoria no puede ser asunto sólo del asesor o del grupo juvenil ya constituido: tiene que ser expresión de la responsabilidad de toda la comunidad cristiana preocupada por la evangelización de los jóvenes. Por eso, es muy conveniente que toda actividad de nucleación sea el resultado de un discernimiento comunitario y que su realización comprometa a toda la comunidad.
- \* La propuesta debe ser **clara**. No es posible atraer a los jóvenes con una propuesta y luego presentarles otra. La invitación tiene que ser honesta, los objetivos deben estar bien explicados y se debe explicitar desde el comienzo que la convocatoria incluye una propuesta de vivencia y realización de un camino de maduración en la fe.
- \* La propuesta debe **partir de la realidad** de los jóvenes a quienes se invita, de sus necesidades, de sus búsquedas, de sus inquietudes y expectativas; sólo así será una propuesta atractiva. Debe ser, también, una propuesta participativa, en la que el joven se sienta involucrado y descubra que podrá ser protagonista de su propio proceso de formación.
- \* La **calidez fraterna** y la **acogida** de la comunidad cristiana a los jóvenes convocados que aceptan la invitación a integrarse a un grupo juvenil debe ser expresión de alegría por su llegada e invitación a sentirse parte, desde el comienzo, de una comunidad más amplia cuya vida y camino comienzan a compartir.
- \* Cuando se trata de la convocatoria e integración de nuevos jóvenes a grupos ya existentes, los asesores y animadores deberán discernir cuáles son los **tiempos más adecuados** para realizarla sin que se vean afectados el proceso y la estabilidad del grupo.

La etapa de Nucleación no se reduce sólo a la actividad por la que se realiza la convocatoria de los jóvenes. Se puede considerar cumplida sólo cuando el nuevo grupo se ha estabilizado, sus integrantes han logrado un nivel mínimo de conocimiento y confianza y hay un cierto grado de claridad en los objetivos. Esto los pone en condiciones de pasar a la siguiente etapa.

### **2.3.2 La Etapa de Iniciación.**

Es la etapa que efectivamente recorren la inmensa mayoría de los grupos juveniles. De lo que se realice en ella están dependiendo, en la práctica, los procesos de formación en la fe que viven muchos jóvenes latinoamericanos. Un buen acompañamiento y una buena pedagogía durante la etapa de Iniciación garantizará que puedan crecer y madurar hasta el compromiso de la militancia.

El punto de partida de la Iniciación son las muy variadas motivaciones y grados de conciencia y de adhesión a Jesucristo que traen los jóvenes que responden a la convocatoria. El desconocimiento de esta realidad o los intentos de utilizar otros puntos de partida más idealizados llevan frecuentemente a errores que tarde o temprano terminan por truncar y frustrar los procesos iniciados.

Para facilitar una más armónica consecución de los objetivos y una mejor organización de los contenidos y actividades que se promueven para desarrollar las distintas dimensiones, algunas sistematizaciones señalan que durante esta etapa se dan diversos "momentos" que es posible distinguir claramente y que van marcando la progresividad del proceso de crecimiento que realizan los jóvenes. Algunas incluso, indican el final de cada momento con celebraciones especiales que señalan el pasaje de un momento a otro e impulsan la motivación para seguir caminando.

Lo importante es reconocer que la etapa de Iniciación tiene un tiempo propio de desarrollo que debe ser respetado y que sus distintos momentos varían según las características del grupo, sus objetivos, las circunstancias del entorno, etc.

El desarrollo y la maduración de las cinco dimensiones generan un proceso que básicamente se realiza de acuerdo a lo que se propone a continuación.

### ***La Relación del Joven consigo mismo.***

El joven inicia un proceso de maduración personal por el que, partiendo de la aceptación de sí mismo y de su dignidad como hijo de Dios, va desarrollando diversos aspectos de su personalidad: asume su afectividad y su sexualidad y cuestiona actitudes machistas; se ejercita en la autocrítica y en el autoperdón, adquiere autoestima y confianza en sí mismo, cultiva valores humanos como la fraternidad, la autenticidad, la solidaridad, la comunicación profunda y la capacidad de acogida al otro; descubre los mecanismos psicológicos que operan en él mismo, como la evasión-sублиmación, la compensación, la racionalización y la proyección; asume la propia vida con optimismo y mira su juventud con esperanza; se descubre como ser histórico -en situación, en relación y en proyecto- y se plantea las preguntas acerca del sentido de la vida, que lo llevarán a la elaboración de un proyecto de vida personal y a la opción vocacional.

### ***La Relación con el Grupo.***

El joven inicia un proceso de integración grupal, tomando conciencia de que la conflictividad de las relaciones humanas bien asumida, lleva a la madurez personal, a la profundización de la amistad y al descubrimiento de los otros. Poco a poco, va sintiendo el gusto y la satisfacción de estar en un grupo. En él va encontrando respuesta a sus expectativas y, a través de un proceso de

selección espontáneo, va pasando de relaciones más amplias en el grupo más grande a relaciones más personalizadas en grupos más reducidos.

El grupo le ayuda, también, a ir pasando de la preocupación por objetivos e intereses individuales, a la búsqueda y desarrollo de objetivos e intereses comunes y grupales. En este proceso, descubre el rol de la animación como servicio. El grupo va dando pasos hacia una organización interna flexible y funcional que le permite ejercitarse en el consenso y en la corresponsabilidad. A esto contribuye, sin duda, la metodología del ver-juzgar-actuar-revisar y los momentos fuertes de celebración de la fe.

### ***La Relación con la Sociedad.***

El joven inicia un proceso caracterizado por el paso de relaciones, problemas e intereses inmediatos, al planteo más amplio de las cuestiones económicas, políticas, culturales y sociales.

En un primer momento, sufre pasivamente la problemática social, pero luego comienza a cuestionarla a partir de las situaciones que le toca vivir diariamente. Por la reflexión del Evangelio a partir de la realidad y por la misma experiencia grupal, va descubriendo su propia persona como ser original y en relación, su entorno social inmediato con sus valores, antivalores y problemáticas y con las causas estructurales que las generan; su pertenencia a un pueblo con valores culturales propios y la opción preferencial por los pobres como expresión de fidelidad a Jesucristo encarnado en la historia.

En sus actividades, el grupo comienza expresando un primer sentido de solidaridad y realizando acciones de tipo asistencial, para ir descubriendo luego la importancia de la acción en común y desarrollando acciones menos ingenuas y más liberadoras.

### ***La Relación con Dios Liberador.***

El joven vive un proceso de maduración que parte de su fe propia de niño y va hacia una relación más adulta con un Dios cercano y amigo en la persona de Jesús. Al mismo tiempo, se va liberando de las imágenes deformadas de Dios que había adquirido y que con frecuencia condicionan negativamente su fe. Esto implica valorar las "semillas del Verbo" ya presentes en su experiencia juvenil y descubrir que Dios lo ama y le propone un proyecto de vida.

De este modo, el joven va descubriendo la fe como un "estilo de vida" que expresa su opción consciente de seguir a Jesucristo y vivir los valores del Evangelio. Esta necesidad de optar por el seguimiento de Jesús es el punto de partida de su formación ético-moral.

Al tiempo que va realizando este proceso, el joven se va interesando cada vez más por la profundización teórica de los contenidos de la fe, especialmente de la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre la persona humana;

desarrolla su vida de oración y celebra con mayor profundidad los sacramentos; va descubriendo el sentido de la misión y del compromiso del cristiano en el mundo y va teniendo un contacto más directo y personal con la Biblia, especialmente con el Nuevo Testamento.

### ***La Relación con la Iglesia.***

A través de su grupo, el joven comienza a desarrollar su sentido de pertenencia a una comunidad creyente que le propone una vivencia de fraternidad, de comunión y de participación. A veces, en este proceso se da la interacción de la familia, especialmente a través de la participación en la celebración de los sacramentos.

Descubre también la realidad eclesial con sus virtudes y defectos, aprende a amarla realista y concretamente y ve la necesidad de estar en una actitud de permanente conversión. Comienza a profundizar la reflexión teórica sobre la Iglesia como comunidad de comunidades, servidora de la vida, pobre y solidaria con los pobres, sacramento de la presencia de Dios. En la medida en que actúa y se compromete, descubre también la organización más amplia de la Pastoral Juvenil dentro de la Iglesia y conoce y se vincula con las demás pastorales dentro de una pastoral de conjunto.

Como se ha dicho, los momentos y dimensiones descritos no son compartimientos estancos. Se separaron por razones de claridad. En la vida real, además, se influyen mutuamente y pueden ocurrir y combinarse de muy diversas maneras. No es posible determinar anticipadamente el plazo para pasar de un momento a otro pues cada grupo tiene su historia que debe ser respetada.

No todo grupo llega al momento final de la etapa de Iniciación. Muchos se deshacen en los momentos iniciales por falta de buena coordinación, asesoría o metodología. La debilidad principal está muchas veces en la superficialidad y la falta de preparación con que se realizan muchas reuniones y actividades, lo que genera luego desencanto, desánimo y abandono de los grupos.

El proceso descrito aquí hace referencia especialmente a los grupos parroquiales. Habría que hacer algunas adaptaciones para los grupos de iniciantes nucleados en los medios específicos. Para ellos, la etapa de Iniciación es frecuentemente más corta que la de los grupos nucleados en las parroquias y comunidades de base. Los grupos nucleados en los propios medios comienzan ya con cierto grado de conciencia. No son jóvenes que se nuclean sólo por motivos de amistad o de curiosidad. Normalmente buscan algo más. Aunque su nivel de conciencia política y social sea avanzado, su nivel de cultura religiosa y su compromiso de fe es muchas veces muy débil. Con los grupos que se inician en las comunidades sucede, con frecuencia, lo contrario. Mientras el trabajo de concientización es más difícil, el de educación en la fe suele encontrar menos dificultades.

